

- | | | | |
|----|--|----|--|
| 2 | La gratitud que nos impulsa a dar
<i>Kevin Ness</i> | 21 | Un problema en el diente es revertido
<i>Kathy Atkachunas</i> |
| 4 | Una sola voz
<i>Heather Bauer</i> | 22 | Confía a Dios los detalles
<i>Charles Lindahl</i> |
| 5 | El paisaje del Espíritu
<i>Mark Swinney</i> | 24 | Reconocer con gratitud nuestras infinitas bendiciones
<i>Lisa Rennie Sytsma,</i> |
| 7 | El lenguaje puro de la alegría
<i>Philip Ratliff</i> | | |
| 9 | Oremos por Argentina
<i>Silvia Inés De Virgilio</i> | | |
| 10 | Paz entre suegras y nueras
<i>Silvia Rocío Villar</i> | | |
| 11 | ¿Estamos indefensos ante el clima extremo?
<i>Judy Wolff</i> | | |

CÓMO CONOCÍ LA CIENCIA CRISTIANA

- | | |
|----|--|
| 13 | Mi forma de pensar acerca de la vida cambió a una base espiritual
<i>Ronald R. Fontana</i> |
| 14 | Mi travesía para convertirme en enfermera de la Ciencia Cristiana
<i>Ina Brink</i> |

PARA NIÑOS

- | | |
|----|--|
| 16 | Salta de alegría
<i>Oliver</i> |
|----|--|

PARA JÓVENES

- | | |
|----|--|
| 17 | Dios nos da todo lo que necesitamos
<i>Victoria Gladden</i> |
| 17 | Pie lesionado es sanado
<i>Laura Romero</i> |
| 18 | Verdaderamente no había caído
<i>Candace Gibson</i> |
| 20 | Orar con el Salmo 23 trae libertad
<i>Pete Hatherell con colaboraciones de Jan Hatherell</i> |

La gratitud que nos impulsa a dar

Kevin Ness

Apareció primero el 4 de agosto de 2025 como original para la Web.

Un libro de un destacado profesor de The Wharton School, la escuela de negocios de la Universidad de Pensilvania, identifica a algunos individuos como “dadores” —aquellos que dan sin preocuparse por lo que puedan recibir a cambio— y a otros como “tomadores” —los que quieren recibir más de lo que dan y “ganar” en cada transacción—. El autor, Adam Grant, investigó qué tipo de orientación traía más éxito, tanto a los individuos como a sus esfuerzos. Al final, descubrió que los que tenían mejores resultados eran los dadores, especialmente a largo plazo.

Aunque quizá no sea lo que cabría esperar, este resultado tiene sentido. Es natural valorar el dar a los demás y sentirse satisfecho y bendecido por ello. Como Cristo Jesús instruyó a sus discípulos: “De gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:8). Y el apóstol Pablo escribe: “Acuérdete de las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35; KJV).

La Biblia está llena de ejemplos del amor que se expresa al dar desinteresadamente: Cuando su esposo falleció, Rut se comprometió a permanecer con su suegra, Noemí, en lugar de dedicarse a sus propias necesidades (véase Rut 1:16); la viuda pobre dio todo lo que tenía al arca de la ofrenda de la iglesia (véase Marcos 12:42); en una de las parábolas de Jesús, un buen samaritano cuidó de un hombre que encontró herido al costado del camino (véase Lucas 10:30-35); y Jesús mismo dio desinteresadamente de su tiempo, oración y atención cristiana al sanar dondequiera que iba y lavar los pies de sus discípulos. Al final de su carrera, incluso dio su vida a través de la crucifixión para demostrar el poder de la vida eterna mediante su resurrección.

¡Estos eran dadores intrépidos y desinteresados! ¿Por qué? Deben de haber vislumbrado que su provisión de bien siempre estaba llena, porque su fuente era Dios. Dios es infinito y Dios es bueno; por lo tanto, hay una

provisión infinita de bien para todos. Como leemos en Salmos: “Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella” (Salmos 24:1, LBLA).

Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, se refiere a Dios como “el gran Dador” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 112). El hecho de que nos demos los unos a los otros es un reflejo del bien que Dios nos da a todos continuamente. Debido a que cada individuo es la imagen y semejanza espiritual de Dios (véase Génesis 1:26) —uno en calidad con esta fuente divina infinita— ya incluimos espiritualmente todo lo que necesitamos de la abundancia de ideas correctas de la Mente, de Dios. Estas ideas incluyen salud, recursos suficientes, empleo útil, hogar, relaciones armoniosas, una iglesia inspirada. Si los brazos de Dios están llenos, entonces también lo están los nuestros, por reflejo.

Sin embargo, esto también plantea la pregunta: ¿Cómo actuamos de acuerdo con estas verdades para convertirnos en dadores más desinteresados? ¿Qué podemos hacer si sentimos que no tenemos mucho o nada para dar; si sentimos que tenemos más de lo que podemos manejar simplemente para cuidar de nosotros mismos y de nuestras obligaciones personales?

Podemos expresar gratitud a Dios por todo lo que Él es y todo lo que nos ha dado como Su amada creación. Esto ayuda a abrir el camino para traer la abundancia de la bondad de Dios a nuestra experiencia.

La gratitud cristiana reconoce que Dios nos ha dado un pozo lleno del cual podemos extraer y compartir con los demás. Al conocer lo que ya tenemos espiritualmente, no tenemos que acumular nuestro bien o dudar en compartirlo por miedo a que nos quedemos sin nada o no tengamos suficiente para nosotros mismos. E incluso si sentimos que a nosotros mismos nos falta algo, la gratitud a Dios nos despierta al hecho espiritual de que tenemos mucho para dar.

En una ocasión, en mi vida todo iba bien, tenía un nuevo trabajo y nuevas amistades; hasta que las cosas cambiaron inesperadamente. Las relaciones cambiaron y el trabajo comenzó a parecer insatisfactorio. Al

carecer de alegría y confianza, me alejé de los demás al punto de sentirme muy aislado.

En este estado de depresión, llamé a una practicante de la Ciencia Cristiana para que me ayudara a orar sobre la situación. Ella me animó a dejar de pensar en lo que sentía que había perdido o me faltaba y que, en cambio, hiciera un balance y estuviera agradecido por lo que tenía. Me pidió que hiciera una lista de las cosas por las que estaba agradecido; en particular, de las valiosas cualidades que Dios me había dado y que yo expresaba para bendecir a los demás.

Esto me recordó a Eliseo, en la Biblia, cuando le preguntó a la viuda que no tenía dinero: “¿Qué tienes en casa?” (2.º Reyes 4:2). Ella solo tenía una vasija de aceite, pero pronto descubrió que, al confiar en la provisión de Dios, este aceite se multiplicó y satisfizo sus necesidades.

Cuando comencé a anotar lo que tenía en mi “casa” —las cualidades espirituales en mi conciencia y experiencia por las que estaba agradecido—, la lista comenzó a crecer muy rápidamente. Pensé en cuánto había amado a Dios y a la Ciencia Cristiana desde que era niño, y cuánto me gustaba ser amable con los demás, hacer mi trabajo de manera concienzuda e inteligente, y ocuparme de los jóvenes. Me di cuenta de que yo no generaba estas cualidades a través de alguna fuerza de voluntad humana, sino que las tenía por reflejo. Afirmé que, por ser la imagen y semejanza de Dios, expresaba estas cualidades naturalmente. Como escribe la Sra. Eddy: “El hombre brilla con luz prestada. Refleja a Dios como su Mente, y este reflejo es sustancia —la sustancia del bien” (*Retrospección e Introspección*, pág. 57). ¡Sabía que Dios no es tacaño! Estaba profundamente agradecido por la abundancia que Él ya me había dado y sabía que las circunstancias no podían quitármela.

Poco después de eso, mi supervisor en el trabajo dijo que había estado observando mi buena labor, y que, aunque no era común que la oficina diera bonos en efectivo, quería darme uno. Al mismo tiempo, un compañero de trabajo dijo que estaba preguntando por alguien de confianza y bueno con los jóvenes para que cuidara a sus hijos mientras él y su esposa se iban un fin de semana, y me habían recomendado. Terminé no solo pasando

un fin de semana maravilloso con estos niños, sino que me convertí en un amigo cercano de la familia durante muchos años.

Una cosa buena llevó a la otra, y sentí una sensación de renovación en mi trabajo y mis relaciones. Más importante aún, esta gratitud por la generosidad de Dios hizo que estuviera abierto a tener más oportunidades de bendecir a otros, incluida la enseñanza en la Escuela Dominical y, finalmente, entrar en la práctica pública de la Ciencia Cristiana. No pude menos que amar “con el corazón” (Minny M. H. Ayers, *Himnario de la Ciencia Cristiana*, N.º 139), al compartir alegría y ver la perfección de los demás dondequiera que iba.

Esta experiencia me mostró que la gratitud saca a la luz y magnifica la bondad de Dios ya presente. Un corazón agradecido permite que el bien se multiplique y abra las puertas al reino de los cielos, el reino de la armonía aquí y ahora. Un corazón agradecido es un corazón satisfecho, sin lugar para la preocupación, el miedo al futuro, la ansiedad, el ensimismamiento o la voluntad propia. Nos permite reconocer quiénes somos como hijos plenos y completos del Amor divino con algo vital que dar. Nos hace sentir estables, seguros y confiados, sin ningún deseo de envidiar a los demás o desear tener lo que ellos tienen.

La gratitud no significa esperar a que las circunstancias cambien para poder ser felices o dar libremente; más bien, ¡la gratitud cambia las circunstancias! Cuando Jesús fue divinamente llamado para resucitar a Lázaro de entre los muertos, él expresó gratitud por adelantado, orando: “Padre, gracias te doy por haberme oído” (Juan 11:41). Con este corazón agradecido, llamé a Lázaro para que saliera de la tumba, y Lázaro así lo hizo.

¿No podemos estar agradecidos de antemano como estaba Jesús? Incluso antes de que la evidencia de un problema haya cedido a la oración, podemos decir: “Gracias, querido Dios, por todo lo que me has dado”, reconociendo que, a pesar del cuadro que tenemos ante nosotros, nuestra perfección espiritual que Dios ha creado ya está presente.

Los Científicos Cristianos tienen algo de vital importancia que compartir con el mundo: una comprensión de la Ciencia del Cristo que trae curación y transformación, física, moral y espiritualmente. A través de la gratitud nos damos cuenta de que tenemos algo que dar y el impulso divino para darlo. Como concluye el poema de la Sra. Eddy “Cristo, mi refugio”:

Es mi oración hacer el bien,
por Ti, Señor;
de Amor ofrenda pura es,
do guía Dios.

(Himnario de la Ciencia Cristiana, Himno N.º 253)

Una sola voz

Heather Bauer

Apareció primero el 9 de junio de 2025 como original para la Web.

Dondequiera que estemos en la vida, hagamos lo que hagamos, siempre podemos escuchar a Dios. Como dice Mary Baker Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana: “...no hay lugar donde no es oída Su voz; ...” (*La unidad del bien*, pág. 2).

¿No es eso gran parte de la curación, cuando hemos eliminado todo sentido del yo y no hay una conversación entre dos puntos de vista opuestos, el bien y el mal, lo espiritual y lo material? ¿Cuando solo escuchamos a Dios, Su “voz callada y suave” (Versión King James), y comprendemos el control del Amor sobre todo?

La Sra. Eddy escribe en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Un momento de consciencia divina, o la comprensión espiritual de la Vida y el Amor, es un goce anticipado de la eternidad” (pág. 598). ¡Qué hermosa promesa! En ese “momento de consciencia divina”, encontramos paz, confianza y curación.

Hace unos años tuve una dificultad para caminar. Oraba y obtenía algo de comprensión —incluso algo de libertad física— pero llegó un punto en el que la mayoría de los días caminaba con un bastón y tenía dolor por la noche. Estaba contemplando usar un andador. Pero yo esperaba una curación completa, y sabía que esta condición no era cierta acerca de mí como expresión de Dios, Su idea perfecta: recta y libre. También entendí que no estaba sanando una pierna o una dolencia “popular”; estaba cambiando mi forma de pensar para ayudarme a percibir la salud y la movilidad que ya sabía que estaban realmente allí.

En ese momento, me comuniqué con un sanatorio de enfermería de la Ciencia Cristiana en nuestra zona, y me dijeron que vendrían a ayudar en todo lo que fuera necesario. Incluso, mientras explicaba el desafío y los artículos que posiblemente necesitara, supe que estaban aceptando mi perfección espiritual en ese mismo instante. Podía sentir su amor.

Al orar, manejé el pensamiento de la edad y el tiempo e insistí en que yo era para siempre una idea espiritual, y ninguna sugestión de limitación podía tocarme. Me encantó trabajar con la definición de *tiempo* en *Ciencia y Salud*: “Medidas mortales; límites, en los cuales están comprendidos todos los actos, pensamientos, creencias, opiniones y conocimientos humanos; materia; error; aquello que empieza antes, y continúa después, de lo que se denomina muerte, hasta que lo mortal desaparece y la perfección espiritual aparece” (pág. 595).

Eso coincidió tan maravillosamente con la definición de *día*, también en *Ciencia y Salud*: “La irradiación de la Vida; luz, la idea espiritual de la Verdad y el Amor.

“Y fue la tarde y la mañana un día” (Génesis 1:5). Los objetos del tiempo y del sentido desaparecen en la iluminación de la comprensión espiritual, y la Mente mide el tiempo de acuerdo con el bien que es desarrollado. Este desarrollo es el día de Dios, y ‘no habrá allí más noche’” (pág. 584).

La definición de *año* lo reunía todo; dice en parte: “Una medida solar del tiempo; mortalidad; espacio para el arrepentimiento.

“‘Para el Señor un día es como mil años’ (2 Pedro 3:8)

“Un momento de consciencia divina, o la comprensión espiritual de la Vida y el Amor, es un goce anticipado de la eternidad” (*Ciencia y Salud*, pág. 598).

Esas ideas me animaron. Me apoyé en Dios y me quedé con Él, y debo señalar aquí que realmente nunca me desanimé. Nunca pregunté por qué, ni cuándo, ni cómo se iba a llevar a cabo esta curación.

Y luego, una noche, en una reunión de testimonios de los miércoles, alguien compartió una hermosa curación. Una mujer contó cómo ella y su caballo habían estado envueltos en un accidente grave, en el que ambos sufrieron lesiones. Los dos fueron sanados, y la curación fue tan completa, que más tarde entraron en una competencia y ganaron. Así que me fui a la cama esa noche con la confianza de la perfección completa, y este pensamiento inusual: “Dios perfecto, hombre perfecto, caballo perfecto”.

A la mañana siguiente, me desperté y me sentí más libre de lo que me había sentido en meses. No había tenido dolor durante la noche. Saqué el contenedor del reciclaje, fui de compras al supermercado y visité a un querido amigo. Hacía mucho tiempo que no pasaba una mañana tan completa. El sábado por la mañana estaba completamente libre. ¡Sin dolor, sin cojera, sin bastón! La Ciencia Cristiana me había llevado a rechazar cualquier sugestión de que estaba separada de Dios.

Incluso al escribir esto y recordar la curación, me doy cuenta de que solo había cambiado mi pensamiento. Había abandonado por completo el punto de vista mortal y había obtenido una perspectiva completamente espiritual de mí misma como imagen de Dios. Sabía que escuchar el mensaje angelical esa noche (“Dios perfecto, hombre perfecto, caballo perfecto”) fue un “momento de consciencia divina”, de oír solo a Dios. Vivo en Georgia y la reunión de testimonios por Zoom a la que asistí fue en California, pero tenía la sensación de que *no* había tiempo, ni espacio, ni límites, y de una iglesia sin paredes; solo Dios y Sus hijos, unidos a la Divinidad.

Además, sabía que durante ese tiempo de oración constante, mi vela había sido encendida. La Verdad iluminaba diariamente la sugerida oscuridad de la

mente mortal. Esperaba curación al reconocer la irre realidad de la edad y el tiempo.

Lo que es tan querido para mí es que me fui a la cama después de la reunión de testimonios con ese mensaje angelical fresco, brillante, sencillo pero inspirador; ¡y era *medianoche*! Esto me recordó la declaración de la Sra. Eddy: “En la Ciencia Cristiana la hora de medianoche será siempre la hora nupcial, hasta que ‘allí no haya más noche’. Los prudentes tendrán sus lámparas encendidas, y la luz iluminará la oscuridad” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 276).

No era necesario que hubiera una conversación con puntos de vista opuestos sobre el bien y el mal, la vida y la muerte, el Espíritu y la materia. Porque en la Verdad, solo hay una voz. Y yo la había oído.

El paisaje del Espíritu

Mark Swinney

Apareció primero el 22 de mayo de 2025 como original para la Web.

La inspiración que Dios proporciona revela un paisaje que es completamente espiritual y constantemente un reflejo inconfundible de la esencia y la naturaleza de Dios. Ausentes de este paisaje divino están el aspecto físico y todas las limitaciones materiales. Dios hace que cada uno de nosotros exista espiritualmente, y permanecemos permanentemente intactos como evidencia de Su obra perfecta. Reconocer solo una pizca de la gloriosa naturaleza de Dios y de Su perfecta creación espiritual es el fundamento para la oración que limpia y sana.

Puesto que Dios y Su manifestación impecable constituyen toda la realidad, la oración no funciona para excluir los males reales; en cambio, nos lleva a la sólida comprensión de que los males, como la enfermedad, la carencia, el odio y la muerte, no constituyen el paisaje de la creación de Dios en

primer lugar, por lo tanto, no deben combatirse como enemigos genuinos. En contraste con la información sensorial, la inspiración divina ofrece visiones precisas y reconfortantes de la realidad perfecta, enteramente espiritual y buena de Dios.

Jesús ciertamente sentía compasión por aquellos que sufrían aflicciones, sin embargo, amaba tanto a Dios que la inspiración divina que recibió en la oración tuvo prioridad sobre cualquier acusación grave que sugiriera la presencia o acción del mal. A un hombre que conoció que había estado viviendo con la miseria de tener una mano seca y que no funcionaba, Jesús le dijo: “Extiende tu mano”. El relato bíblico relata: “Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana” (Marcos 3:5).

A partir del registro bíblico, no podemos decir específicamente cómo Dios inspiró a Jesús a orar ese día. Sin embargo, está claro que la inspiración divina fue el catalizador para la curación. La Ciencia Cristiana revela que la inspiración no enfrenta los síntomas materiales malos o buenos; revela la inmutabilidad de la creación espiritual que Dios ama y mantiene perfecta.

Siguiendo el ejemplo de Jesús, cuando oramos y tenemos un momento de pura inspiración, es una muy buena práctica mantenernos firmes apegándonos a lo que Dios nos ha dado. Trabajamos para obtener ganancia y es importante conservarla. Esta idea de Mary Baker Eddy, la Fundadora de la Ciencia Cristiana, es alentadora: “Un momento de consciencia divina, o la comprensión espiritual de la Vida y el Amor, es un goce anticipado de la eternidad” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 598). A continuación, analiza el beneficio de obtener y retener este punto de vista exaltado.

A medida que mantenemos un sentimiento claro y consciente y el amor por la realidad, gradualmente se hace evidente que cada dificultad es una impresión falsa, no una realidad física o mental amenazante. Es una creencia errónea sobre la creación divina. Es bueno notar que la creencia errónea es rotulada como materia imperfecta sólo dentro de nuestro pensamiento.

Tan pronto como comenzamos a reconocer que tales apariencias son en verdad solo mentiras acerca de la realidad divina, comenzamos a sentirnos más seguros

en nuestras oraciones. Los sucesos que llamamos accidentes o los trastornos mentales o físicos que creemos que han provocado síntomas angustiantes son singularmente mentiras, mentiras acerca de Dios y Su creación perfecta. Dichas mentiras no son mentiras de ninguna persona. Son simplemente puntos de vista erróneos. Ciertamente, no estamos obligados a poseerlos, creerlos o aferrarnos a ellos.

Aquí hay un punto clave: No oramos para mejorar o actualizar una mentira. Ciertamente, nuestras perspectivas mejoran a medida que se expande nuestra comprensión de Dios y del hombre. Pero las mentiras mismas acerca de Dios y Su creación, por ser impresiones totalmente falsas de la realidad, no pueden ser mejoradas. Más bien, dentro del recinto de nuestro pensamiento, simplemente corregimos la mentira, el punto de vista equivocado.

¿Estamos obligados a ejecutar este proceso correctivo solos? No, al emplear la inspiración que viene de Dios, el bien, se nos revelará la realidad. Al discernir la realidad, estamos completamente equipados para exponer, denunciar y corregir cualquier mentira sobre la realidad perfecta. Entonces, siguiendo el ejemplo de cómo Jesús oró y practicó, lo que se requiere de nosotros es un acuerdo firme con Dios.

La realidad revelada implica un hermoso cambio de pensamiento. Esta es la definición de la oración contestada. Por la forma en que hemos acogido voluntariamente el punto de vista puro de Dios en nuestro pensamiento, demostramos la invalidez de una mentira acerca de Dios y el hombre.

Un verano hace años, tuve un trabajo muy agradable en un aserradero. Una tarde, una pila de tablas pesadas y recién molidas cayó sobre mis manos. Al ver esto, aparté la mirada de la apariencia del daño corporal y me sorprendí a mí mismo al estar tan absorto en la presencia y la acción de Dios que sentí una serenidad que vino con la inspiración divina, inspiración que me abrió un mundo nuevo.

Así como salir de una cueva fría a la cálida luz del sol, lo que percibí sobre mí mismo como creación espiritual e inmutable de Dios me liberó de los temores normalmente esperados sobre los accidentes y reveló

un paisaje poseído por Dios y solo por Dios. Fui inspirado al ver que ninguna acción destructiva estaba realmente presente o incluso era posible, y por lo tanto no había nada presente que causara temor o daño a la creación espiritual de Dios. Solo Dios y el resplandor de Su obra brillaban allí. Mi alivio del dolor fue inmediato, y con agradecida humildad continué con gusto con mi trabajo sin evidencia alguna de daño o incluso de un percance.

Como imagen de Dios, no nos sentimos intimidados por los numerosos temores del mundo acerca de la creación espiritual de Dios. Esto no se debe a que seamos valientes. No nos intimidamos porque somos inteligentes, guiados por la autoridad suprema del universo. “Hay autoridad divina para creer en la superioridad del poder espiritual sobre la resistencia material” (*Ciencia y Salud*, pág. 134).

La inspiración divina que elegimos amar, la retendremos y luego la experimentaremos. Por lo tanto, nuestro profundo amor por la creación y la bondad de Dios siempre es primordial. Al orar, podemos cerrar los ojos y sentir esta bondad divina presente en nuestro interior. Entonces abrimos nuestros ojos y contemplamos el paisaje del Espíritu a nuestro alrededor. “Veré la bondad del Señor mientras estoy aquí, en la tierra de los vivientes”, dice la Biblia (Salmo 27:13, NTV).

Al orar, en el momento en que somos divinamente inspirados y vemos la bondad del Señor, ¿qué debemos hacer? Deberíamos aferrarnos a ese punto de vista. ¡Deberíamos aferrarnos a ese sentimiento! Mary Baker Eddy aconseja: “Mantened en vosotros el verdadero sentido de la armonía, y este sentido os armonizará, unificará y despojará del yo personal” (*Mensaje a La Iglesia Madre para el año 1900*, pág. 11).

Desde una posición ganadora, denunciamos la noción de que aquí, en el paisaje armonioso y espiritual de Dios, la materialidad tiene potencia o lugar. A pesar de lo que parecen ser amenazas mortales, estamos preparados en nuestro conocimiento de la verdad y seguimos voluntariamente el consejo de la Biblia: “Hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la

obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1.º Corintios 15:58).

El lenguaje puro de la alegría

Philip Ratliff

Apareció primero el 26 de mayo de 2025 como original para la Web.

Cristo Jesús dijo a sus seguidores: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Juan 15:11). La Ciencia Cristiana enseña que el gozo es una cualidad del Alma, Dios, y que el hombre —de quien la Biblia nos dice que es la imagen y semejanza de Dios— refleja plenamente esta cualidad. Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, nos da la base para que expresemos la plenitud del gozo cuando escribe: “El gozo sin pecado —la perfecta armonía e inmortalidad de la Vida, que posee belleza y bondad divinas ilimitadas sin un solo placer o dolor corporal— constituye el único hombre verdadero e indestructible, cuyo ser es espiritual” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 76).

Siempre he sido estudiante de la Ciencia Cristiana, y estoy muy agradecido por las bendiciones que han venido de mi estudio y práctica de la misma. Sin embargo, hubo una época en mi vida en la que la alegría me parecía un idioma extranjero. Un día, me di cuenta de que no me costaba mucho expresar cualidades tan divinas como libertad y honradez. Estaba seguro, por ejemplo, de que nunca haría nada deshonesto, y me di cuenta de que debía estar igualmente seguro de mi capacidad para mantener una actitud alegre. Debería ser capaz de expresar la alegría del Alma con la misma consistencia con la que expreso la honestidad de la Verdad divina.

La inspiración que había obtenido de los pasajes citados anteriormente me llevó a buscar oportunidades para

entender y expresar el gozo que Dios me ha dado: el gozo que naturalmente reflejo por ser la imagen de Dios.

Lo primero que descubrí fue que estaba más consciente y agradecido por la alegría y otras cualidades espirituales que expresan los niños. Jesús amaba a los niños pequeños, asociándolos con el reino de los cielos (véase Mateo 19:14), y la Sra. Eddy también amaba y atesoraba a los niños. Uno de sus primeros alumnos recuerda que ella dijo "... lo más hermoso es un niño pequeño" (*We Knew Mary Baker Eddy*, Expanded Edition, Vol. 1, p. 173).

Pronto comencé a encontrar oportunidades para saludar a los niños pequeños con un breve gesto y una sonrisa. Siempre me conmueve mucho cuando responden con una maravillosa mirada de inocente curiosidad y luego siguen con su propio saludo y una hermosa y alegre sonrisa. A lo largo de los años, he enseñado a muchos niños tanto en la escuela secundaria como en la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana, sin embargo, ahora niños muy pequeños me enseñan el lenguaje puro de la alegría. A través de esto, la expresión de alegría se está volviendo cada vez menos un idioma extranjero para mí.

Se presentaron otras oportunidades cuando comencé a buscar más ocasiones para expresar esa alegría. Al haber crecido como un niño estadounidense en Colombia, un país latinoamericano, había adquirido un afecto y afinidad especial por las culturas y los pueblos hispanos. En mi carrera docente en las escuelas públicas de los Estados Unidos, disfruté mucho hablar con estudiantes latinos en español.

Aunque ahora estoy jubilado, cuando voy a la ciudad, continúo saludando a las personas que hablan español en su lengua materna, y eso con regularidad resulta en una charla maravillosa. También me gusta mostrarles un mensaje en una de mis sudaderas. Dice: "God is Love" en el anverso y "Dios es Amor" en el reverso. A aquellos con los que he hablado siempre les ha encantado eso, y a mí me encanta compartir con ellos este mensaje de amor universal. Mis experiencias sociales se están volviendo cada vez más naturales y significativas a medida que continúo expresando el lenguaje puro de la alegría con cada vez menos "acento extranjero".

A medida que crecemos en nuestra comprensión del verdadero gozo espiritual, naturalmente queremos compartir esta cualidad en el contexto más amplio de toda la humanidad y de los desafíos que enfrentamos. Problemas como la violencia armada, las guerras y la virulencia política pueden ser muy perturbadores. Podemos preguntarnos cómo es posible que estemos contentos cuando suceden estas cosas o si nuestra expresión de alegría es insensible a los sufrimientos de los demás.

No obstante, una pregunta más útil y estimulante es: ¿Qué creemos que es verdad acerca de los hijos de Dios, el Espíritu, que es del todo bueno? Si creemos que son materiales, mortales y vulnerables al mal, ¿no estamos empeorando la situación al agregar nuestra aceptación de estas creencias a los problemas del mundo? Si realmente queremos ayudar a sanar los problemas de la humanidad, necesitamos ver a todos como Dios lo hace: como hijos del Alma: perfectos, inmortales y espirituales. Y podemos hacerlo con alegría.

Adoptar este enfoque me ha dado una maravillosa sensación de dominio y libertad, de paz y poder. En lugar de desanimarme o deprimirme por los problemas de la humanidad, ahora contribuyo con alegría a su solución, sabiendo que, como proclama *Ciencia y Salud*, "... el mundo siente el efecto alterante de la verdad a través de todos los poros" (pág. 224). Como es con la verdad, así es con la alegría.

Podemos estar muy agradecidos por las enseñanzas de la Ciencia Cristiana y por las formas en que traen curación en respuesta a nuestras oraciones. Estoy especialmente agradecido por las experiencias que tengo al aprender más y expresar el lenguaje del Alma. Ya no estoy triste. Mi sentido de la alegría se ha puesto al día con mi sentido de la honestidad. Cuanto más vivo este idioma, menos extraño me parece y más me encuentro expresándolo plena y claramente.

Cualesquiera que sean los idiomas que hablemos en nuestro mundo multilingüe, todos nosotros —los hijos de Dios— hablamos con total fluidez el lenguaje del Alma, que claramente todos comprendemos y no necesita traducción. Todos los niños de todas las edades y todos los pueblos de todas las naciones están incluidos

en el lenguaje de la alegría espiritual, sin acento ni nada extraño. Cuanto más clara se vuelva esta verdad, más gozoso estará cada uno de nosotros al expresar todas las cualidades de Dios, librarnos a nosotros mismos y a los demás de la tristeza y ayudar a lograr la armonía y la unidad.

Oremos por Argentina

Silvia Inés De Virgilio

Apareció primero el 8 de septiembre de 2025 como original para la Web. Original en español

Una de las obligaciones que tenemos como Científicos Cristianos es orar por el mundo, incluso por nuestras comunidades y nuestros países. En este momento, mi país, Argentina, atraviesa situaciones difíciles. Muchas personas sienten que existe una gran necesidad de honestidad, transparencia y bien para todos. Eso aún no se ha cumplido.

La Ciencia Cristiana nos muestra que no son las personas, sino el error —el mal o la así llamada mente carnal— lo que es la fuente del problema. Así que, como Científica Cristiana, no me esfuerzo por aceptar la apariencia del mal personificado, sino por elevar mi pensamiento con el sentido espiritual. En lugar de ver a las personas o situaciones desde una perspectiva material, trato de verlas desde la perspectiva de Dios.

Me resulta útil orar con la definición de *Dios* del Glosario de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy: “El gran Yo soy; el que es todo-conocimiento, todo-visión, todo-acción, toda-sabiduría, todo-amor, y es eterno; Principio; Mente; Alma; Espíritu; Vida; Verdad; Amor; toda sustancia; inteligencia” (pág. 587).

Considero lo que esto significa tanto para los que gobiernan como para los que son gobernados en mi país. Puesto que Dios es el único Principio, la ley de Dios no puede ser violada. Si hay desarmonía, la ley de Dios

la eliminará. Sus pensamientos son más elevados que nuestros pensamientos. El propósito de Dios para la humanidad siempre es bueno.

Cualquier situación inarmónica puede ser anulada por la ley de armonía y paz de Dios. El hombre refleja a Dios. La Mente divina gobierna los pensamientos de todos los ciudadanos, y manifiesta unidad y paz. Además, debido a que Dios es Mente, la Mente gobierna e imparte sabiduría para actuar en el momento justo y para saber cómo hacerlo de una manera que bendiga a todos. Todos, tanto los que gobiernan como los que son gobernados, deben reflejar esta sabiduría. Dios, por ser Amor, guía a las personas a hacer valer sus derechos sin violencia.

Como Dios es Alma, expresa belleza, armonía, alegría. Los hijos del Alma no pueden estar desesperados. Reflejan las cualidades del Alma, incluida la paz de Dios.

Al conocer a Dios como Espíritu, vemos todo como ideas perfectas y espirituales, que poseen estabilidad, vitalidad y propósito. No podemos mantener la escasez en el pensamiento.

Dios es la Verdad, por lo que cada mala acción debe ser descubierta para ser sanada tanto para los gobernados como para los gobernantes. Dios es la verdadera sustancia, y en la sustancia del bien, la sustancia del Amor infinito, no puede haber escasez ni mal. En el Amor no hay envidia, odio, limitación. En el Amor hay armonía y abundante bien. Todos se benefician. Los gobernados y los que gobiernan son beneficiarios de la abundancia que Dios nos brinda cada día.

La Ciencia Cristiana revela que no hay divisiones, odio o egoísmo entre los hijos de Dios, que son buenos y espirituales como Él. Estos errores solo existen en el pensamiento falso y material que percibe equivocadamente la realidad. La Sra. Eddy pregunta: “¿Puedes ver a un enemigo, a menos que primero le hayas dado forma y luego contemples el objeto de tu propia concepción?” (*Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 8). Si nos hemos equivocado en nuestras acciones, podemos recurrir al Principio divino, Dios, para rectificar nuestro curso. San Pablo nos asegura: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en

Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:1).

Solo hay un Dios, que es todo bueno, por lo que solo podemos reflejar el bien. El mal no tiene identidad porque no viene de Dios.

Como Jesús enseñó en su parábola de la cizaña y el trigo, debemos aceptar solo el trigo de la Verdad y no la cizaña o las malas hierbas del error. Tenemos que elevar nuestros pensamientos hacia la realidad perfecta y espiritual. No es fácil, pero es un desafío que podemos abordar cada mañana para orar por el mundo. Llenamos nuestros pensamientos con la Verdad y el Amor y esto nos mantiene alerta, seguros y hace que seamos una bendición.

Paz entre suegras y nueras

Silvia Rocío Villar

Apareció primero el 16 de junio de 2025 como original para la Web.Original en español

— ¿Qué tal pasaste el fin de semana?

— Bien, ¿y tú?

— Yo, más o menos. Estuvo mi suegra en casa.

— ¿Y cómo te las arreglaste?

— Sobreviviendo...

Es común escuchar este tipo de conversación cuando se reúnen las mujeres. Es un tema ancestral que perdura. Esta creencia común de que una suegra y una nuera tienen problemas para llevarse bien se destaca en las comedias y es un tema frecuente de chistes y películas.

Este tema se cruzó en mi camino hace un tiempo cuando estaba hablando con una amiga. Me contó que un familiar había sufrido mucho por la forma en que su suegra la había tratado al comienzo de su matrimonio.

¡Pero ahora, ella repetía el mismo comportamiento con su nuera!

Esto me hizo preguntarme, ¿Por qué ocurren desavenencias frecuentes en esta relación? Pareciera como si los celos, una actitud posesiva, el dominio, el deseo de ser el centro de atención y el poder fueran todos factores, ya sean sutiles u obvios. Al pensar en estos elementos, me di cuenta de que a menudo causan conflictos en todo el mundo. Es como si existieran muchas complejidades cuando se trata de lograr un buen entendimiento entre todas las partes.

En *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy escribió: “Los celos son la tumba del afecto. La presencia de desconfianza donde debiera haber confianza marchita las flores del Edén y dispersa los pétalos del amor, haciéndolos perecer” (pág. 68). Cuando dos personas sienten que compiten por un espacio en un mismo corazón, a veces olvidan que el gran corazón del Amor divino nos abraza a todos, y en este Amor no hay disputa ni discordias de ningún tipo.

Cuando era una joven esposa, creía que tenía todas las respuestas y pensaba que la relación con mi suegra estaba destinada a la desarmonía y era insalvable. En un poema, el escritor español Gustavo Adolfo Bécquer escribió algo que describe esto: “inevitable el choque, no pudo ser” (poetasandaluces.com/poema/273/).

No obstante, en contraste con este estereotipo, me inspiré en la historia bíblica de Rut, quien dejó su tierra natal para quedarse con su suegra y apoyarla. Esta historia fue de gran inspiración para mí y me permitió comprender más sobre el amor y sus diversas formas de expresión. Pude darme cuenta de que las relaciones envuelven cooperación, no competencia. Debemos querer estar “todos unánimes juntos” (Hechos 2:1).

A lo largo de los años, aprendí a reconocer cualidades cristianas en mi suegra; cualidades como dedicación al hogar, amor desinteresado, amabilidad, servicio, gratitud a Dios y fidelidad. Esto transformó mi pensamiento y no permitió que alguna falsedad sobre su carácter invadiera mi conciencia. De esta manera,

logramos una relación de respeto y afecto basada en la honestidad.

Mi suegra y yo compartimos un viaje sanador durante muchos años, construyendo y deconstruyendo nuestra relación, hasta que ambas nos comprendimos y nos dimos espacio. Pero no lo logramos con el mero esfuerzo humano. Ambas oramos mucho para mejorar nuestra relación, ya que ambas amábamos mucho al gran hombre que era su hijo y mi esposo. Comprendí mejor que “para desarrollar todo el poder de esta Ciencia, las discordancias del sentido corporal deben ceder a la armonía del sentido espiritual, así como la ciencia de la música corrige los tonos falsos y da dulce consonancia al sonido” (*Ciencia y Salud*, pág. viii).

Las ideas espirituales con las que oramos trajeron mucha concordia, que no solo bendijo nuestra relación, sino también a nuestras familias. Nuestras interacciones tenían un fundamento de amor. Esto permitió que mis hijos, sus nietos, gozaran de nuestra excelente confianza mutua. Ellos pudieron disfrutar de sus abuelos con alegría y continuidad.

Mis hijos recuerdan con mucho cariño los momentos felices que pasaban con su abuela y la familia en las salidas. Eran tiempos verdaderamente de amor desinteresado y expresiones de armonía. Hasta el día de hoy, las horas que pasaron en la casa de sus abuelos son recuerdos que mis hijos atesoran; me di cuenta de que para mi suegra también eran momentos de disfrute.

Esta experiencia me enseñó mucho acerca de la importancia de ceder, de ser humilde, de dejar que Dios, el Amor divino, guíe mis pensamientos y acciones. He podido aplicar estas lecciones a lo largo de mi vida, no solo en mi relación con mi familia, sino también en mi entorno laboral y otras relaciones.

Si cada uno de nosotros se esfuerza cada día por superar las pequeñas tentaciones morales y éticas, podremos bendecir a los demás al sanar y regenerar nuestras relaciones. ¡Y esto también tiene un efecto en el mundo!

¿Estamos indefensos ante el clima extremo?

Judy Wolff

Apareció primero el 30 de diciembre de 2024 como original para la Web.

Mucho se ha dicho y escrito en los últimos años sobre la ciencia del cambio climático y las causas de los fenómenos meteorológicos extremos. Gran parte de la controversia refleja una diferencia de opinión sobre la causa de las temperaturas extremas y los eventos climáticos destructivos. Sin embargo, una cosa es cierta: La escala y la gravedad de estos eventos pueden hacernos sentir impotentes para hacer algo al respecto.

No obstante, no estamos indefensos. Cristo Jesús, la persona a quien Mary Baker Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana, llamó “el hombre más científico que jamás pisó la tierra”, nos mostró que no solo podemos estar protegidos de las condiciones extremas, sino en definitiva mitigarlas e incluso prevenirlas mediante la comprensión del poder supremo de Dios y el dominio que Él nos ha dado sobre la tierra. Ella explica el enfoque cristianamente científico de Jesús frente a la discordia de todo tipo: “Se sumergía bajo la superficie material de las cosas, y encontraba la causa espiritual” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 313). En otras palabras, no buscaba las causas materiales ni recurría a ellas, sino que se volvía a Dios, el Amor divino, y reconocía que el Amor es la única causa y efecto, el único poder en el universo. Y sabía que esta causa única no tiene ningún elemento destructivo.

Una poderosa ilustración de esto se registra en el Evangelio de Marcos en la Biblia. Se nos dice que Jesús y sus discípulos estaban en el mar cuando se levantó una violenta tormenta que amenazaba con hundir su barca. Sus discípulos se sentían impotentes y temían por sus vidas. Sin embargo, Jesús debe de haber confiado en que Dios los liberaría, porque claramente no tenía miedo; estaba seguro del cuidado amoroso, el poder y el control absoluto de Dios sobre toda Su creación.

Esta comprensión le dio dominio sobre la experiencia humana y lo dotó de la capacidad de reprender al viento y dominar las olas. Él dijo: “Calla, enmudece” (Marcos 4:39) y calmó no solo la atmósfera mental de miedo en esa barca, sino también el clima turbulento.

Este dominio que Jesús ejercía no era exclusivo de él. La Biblia nos dice que todos nosotros, por estar hechos a imagen y semejanza de Dios, reflejamos el poder de Dios y, por lo tanto, tenemos “dominio [...] sobre toda la tierra” (véase Génesis 1:26-28, KJV). Jesús esperaba plenamente que sus seguidores probaran esto por sí mismos, ya que manifestó: “De cierto, de cierto os digo, que el que en mí cree, también hará las obras que yo hago; y mayores obras que éstas hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12, Revised Standard Version).

Algunos amigos y yo tuvimos la oportunidad de probar esto en cierto grado cuando, hace varios años, un poderoso huracán se dirigió hacia nuestra comunidad costera. Las predicciones eran nefastas, ya que la trayectoria proyectada del huracán incluía una zona muy poblada y vulnerable. Al analizar cómo estábamos orando, nos fue evidente que necesitábamos sumergirnos “bajo la superficie material de las cosas”: ir más allá de la suposición de las causas materiales. Necesitábamos reconocer la presencia eterna y el poder supremo de Dios y saber que Él siempre mantiene la paz y la armonía. No aceptamos el pronóstico de una discordia inevitable y, en cambio, Le pedimos a Dios que nos mostrara lo que era verdad: que el Amor divino amaba y gobernaba su creación sin interferencias.

En aquel momento, también se estaba desarrollando un escándalo en ese estado, y había mucho odio contra el partido político involucrado. Estaba claro para mis amigos y para mí que solo el poder del Amor divino podía disolver el odio y calmar la tormenta. El miedo a las consecuencias políticas y a la destrucción de la tormenta necesitaba ser contrarrestado por la comprensión de la presencia y supremacía calmante y sanadora del Amor divino.

Esta convicción de que solo el Amor estaba presente hizo desaparecer nuestro temor a pesar de que el huracán se había intensificado. Y sabíamos que incluso si tan solo unos pocos de nosotros nos aferrábamos

a la verdad de Dios como el único poder —siempre bueno y que causa solo el bien— era suficiente para ayudar a elevar la atmósfera mental. Estar con Dios, el Todopoderoso, es estar con el único poder verdadero que gobierna el universo. Teníamos autoridad divina para rechazar la creencia de que el clima está fuera de control y para aferrarnos, en cambio, al hecho espiritual de que siempre está sujeto a la sabiduría de Dios.

Mientras oraba, abrí *Ciencia y Salud* y leí la definición de *viento* en el Glosario: “Aquello que indica el poder de la omnipotencia y los movimientos del gobierno espiritual de Dios, envolviendo todas las cosas. Destrucción; ira; pasiones mortales” (pág. 597).

La primera parte de esta definición da el sentido espiritual o el significado bíblico original de la palabra, mientras que la segunda es el sentido material de la palabra. Refuté el sentido material del viento —la supuesta existencia de la destrucción, la ira y las pasiones mortales— que parecía respaldar toda esta confusión, y afirmé la omnipotencia y los movimientos del gobierno espiritual de Dios que lo abrazaba todo. Estos son los únicos movimientos que existen, que llevan el pensamiento en la dirección correcta y sin daño. Afirmé que el gobierno de Dios abarcaba todas las cosas y a todas las personas, incluso a aquellas que estaban enojadas con el estado. Dios no estaba castigando al estado con un clima destructivo, como algunos decían; la situación era una oportunidad para demostrar el amor redentor de Dios por todos.

Nuestra confianza en la protección y el gran amor de Dios por todos, incluso por los responsables del escándalo, creció. Sabíamos que el escándalo político no era un catalizador para el odio; era impotente, una falsa creencia desconocida para la única Mente divina, Dios, quien solo es consciente de Su propia bondad y armonía infinitas.

Esa bondad fue evidente cuando el huracán cambió bruscamente de curso poco antes de tocar tierra, debilitándose y aterrizando en una zona escasamente poblada. Y así como se mitigaron los efectos del huracán, la tormenta política pronto pasó. Muchas personas en el estado habían estado orando y se regocijaron con el resultado, dándole el crédito a Dios.

Tú y yo podemos ejercer el dominio que Dios nos ha dado sobre el temor de que el clima extremo sea inevitable e imparables. Solo el Amor, con su atmósfera de paz, es inevitable e imparables. Esta comprensión es una oración poderosa, que nos permite experimentar más consistentemente la armonía del Amor divino.

CÓMO CONOCÍ LA CIENCIA CRISTIANA

Mi forma de pensar acerca de la vida cambió a una base espiritual

Ronald R. Fontana

Apareció primero el 31 de marzo de 2025 como original para la Web.

Me crié en una religión cristiana tradicional. Pero cuando estaba en la universidad, comencé a darme cuenta de que realmente nunca había satisfecho mis necesidades. De hecho, cuanto más lo pensaba, toda la noción de un Dios “allá arriba” en algún lugar parecía un poco tonta. Llegué a la conclusión de que Dios realmente no existía y que la vida debía ser gobernada por el azar o la suerte. No obstante, mantuve la mente abierta, afortunadamente.

Con el tiempo, se me ocurrió que había habido sucesos, como la crisis de los misiles cubanos y la Segunda Guerra Mundial, en los que la humanidad parecía estar al borde de la destrucción, pero se salvó. Me pareció curioso. Si las cosas fueran realmente aleatorias, cada resultado posible debería ser igualmente probable y, a largo plazo, debería suceder con aproximadamente la misma frecuencia. No obstante, esto no parecía ser el caso. ¿Cómo podía la humanidad seguir siendo tan afortunada? Parecía haber una tendencia hacia el bien. También había otras cosas que no tenían sentido para mí, como la bondad y el amor. ¿En qué se basaban en un mundo de arbitrariedad o azar? ¿Y cómo podría explicarse la predisposición hacia el bien? ¿Podría ser

porque había un Dios? Tal vez Dios no se parecía en nada a lo que me habían enseñado cuando crecía.

Pensé mucho en esto. Traté de inventar nuevos conceptos de cómo podría ser Dios realmente y los etiqueté como “conceptos no estándar de Dios”. Llegué a la conclusión de que probablemente había un poder superior de algún tipo, pero uno que era muy diferente del que me habían enseñado.

Después de unos años de pensar en esto, comencé a tener problemas respiratorios que nunca antes había tenido. Cuando los síntomas no desaparecieron y luego empeoraron, decidí que era mejor ir al médico.

El médico no encontró ninguna causa obvia, pero me recetó un medicamento que pensó que podía ayudar. Después de tomarlo por un tiempo y no ver ninguna mejoría, volví al médico. Me examinó más a fondo, de nuevo no encontró nada y me dio una nueva receta. Todavía no vi ninguna mejoría y volví al médico por tercera vez. El patrón era el mismo: un examen, no se encontró nada y una nueva receta. Cuando me surtieron la última receta, el farmacéutico me llamó y me dijo: “Lo que te están dando es realmente poderoso. ¿Qué te pasa?” Le respondí que no parecían saberlo.

Incluso después de tomar este nuevo medicamento, no vi ninguna mejoría. Así que dejé de tomarlo y recurrí a un antihistamínico. Si bien esto alivió un poco los síntomas, después de casi quedarme dormido al volante varias veces de camino a casa desde el trabajo, también lo suspendí.

Para entonces, yo solo existía, iba a trabajar, luchaba durante el día y volvía a casa, mientras los síntomas empeoraban lentamente. Cada vez me resultaba más difícil hacer las tareas del hogar y cualquier otra actividad física era imposible. Comencé a pensar en mi situación en el panorama más amplio de la vida y cómo esto podría relacionarse con un Dios.

Un día cálido y soleado de septiembre, llegué a casa del trabajo y me acosté en mi cama. A través de la ventana del dormitorio, podía escuchar a los niños del vecindario jugando y riendo afuera. Y allí estaba yo, miserable y prácticamente inmóvil. Recuerdo que miré la pared frente a mí, y luego tuve uno de esos momentos

de increíble claridad, como si se hubiera encendido una gran bombilla. Me di cuenta con gran convicción de que si hubiera un Dios, Él nunca querría que Su creación sufriera. Sería insensato que Él quisiera o permitiera eso. El creador sólo podía gloriarse en la belleza y armonía de Su obra. ¡Uau! Tenía mucho sentido para mí. Me quedé impresionado por esto y no pude dejar de pensar en ello durante la cena y el resto de esa noche.

Al día siguiente, los síntomas parecieron disminuir un poco, y esto continuó cada día hasta que finalmente desaparecieron. Incluso la tos desapareció en unas pocas semanas. Me quedé asombrado. Por fin recuperé mi vida. Pero ¿por cuánto tiempo? En sentido figurado, contuve la respiración durante unas semanas, luego empujé ese temor al fondo de mi mente.

Seguí pensando en lo que había sucedido y traté de entender por qué mi salud había mejorado después de esa revelación acerca de Dios. Pasó el invierno y comenzaba a llegar la primavera. ¿Esa enfermedad era estacional? Estaba más que un poco ansioso a medida que avanzaba la primavera y el verano, pero los síntomas jamás volvieron a aparecer. Estaba eufórico, pero siempre un poco preocupado.

Unos años después de esa experiencia, un amigo que vivía al otro lado del país compartió conmigo el libro *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de Mary Baker Eddy. Cuando mi amigo me llamó para preguntarme si lo estaba leyendo, le dije que tenía dificultades para empezar. Mi amigo me sugirió que, en lugar de leerlo desde el principio, lo hojeara y leyera lo que me interesara. Esto funcionó muy bien para mí, y rápidamente descubrí lo profundo e interesante que es la obra *Ciencia y Salud*.

A medida que continuaba explorando el libro, un día encontré esto: “Toma consciencia por un solo momento de que la Vida y la inteligencia son puramente espirituales —ni están en la materia ni son de ella — y el cuerpo entonces no proferirá ninguna queja. Si estás sufriendo por una creencia en la enfermedad, repentinamente te encontrarás bien” (pág. 14).

¡Eso era! Ser receptivo a una nueva idea acerca de Dios había cambiado mi forma de pensar sobre la vida de

una base material a una base espiritual, y me había encontrado “repentinamente... bien”: había sanado.

Desde entonces, he podido leer *Ciencia y Salud* de principio a fin más de una vez, obteniendo cada vez más comprensión de la naturaleza de Dios —incluida Su bondad— y Su creación. Sí, definitivamente hay un Dios, y Él no envía enfermedades ni sufrimiento. Dios nos da Su amor continuamente. No tenemos que informar a Dios de nuestros problemas ni rogarle que los arregle. Dios no sabe nada de ellos. Como dice la Biblia, Él es “muy limpio... de ojos para ver el mal” (Habacuc 1:13). A medida que sabemos más de Dios, la comprensión de Su amor siempre presente disuelve los problemas como el sol derrite la nieve caída. Con esta comprensión de cómo fui sanado, ya no me preocupaba que volviera a ocurrir. Sabía que los síntomas *nunca* volverían ni podían regresar, y esto ha sido cierto durante más de treinta y cinco años. Desde entonces, he tenido muchas curaciones maravillosas a través de mi estudio y aplicación de la Ciencia Cristiana, por lo cual estoy muy agradecido.

Mi travesía para convertirme en enfermera de la Ciencia Cristiana

Ina Brink

Apareció primero el 20 de febrero de 2025 como original para la WebPublicado originalmente en alemán

Crecí en Alemania Oriental antes de que llegara el momento decisivo en 1989, el que llevó a la reunificación de Alemania. Durante muchos años, un profundo deseo de propósito y significado dio forma a mi vida. En la escuela nos formaron según una doctrina comunista, donde no parecía haber lugar para Dios, pero participé en las enseñanzas del cristianismo por intermedio de mis padres, quienes pertenecían a una iglesia

protestante. Esto me permitió familiarizarme con la Biblia.

Desafortunadamente, la predicación que escuchaba a menudo afirmaba que Dios nos enseña por medio de la enfermedad y el sufrimiento, lo cual yo encontraba muy triste. A menudo tenía miedo de este Dios que parecía esperar a que cometiéramos errores. Mi búsqueda de una mejor comprensión de Dios y del significado de la vida me llevó en varias direcciones religiosas nuevas, pero sentí que ninguna de ellas cumplía lo que prometía.

Cuando me enteré acerca de la Ciencia Cristiana hace casi 24 años, descubrí una visión completamente nueva de la vida. Estaba familiarizada con el pasaje de la Biblia donde Jesús dice: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha” (Juan 6:63), pero hasta ese momento no había descubierto ninguna enseñanza que me lo aclarara.

Me llevé a casa varios ejemplares de *El Herald de la Ciencia Cristiana* de la Sala de Lectura de la Ciencia Cristiana en Erfurt. Los testimonios de curación en las revistas me inspiraron tanto que me di cuenta de que todos podíamos realizar tales curaciones si comprendíamos y aplicábamos estas enseñanzas.

En ese momento, yo tenía enormes desafíos que superar, incluida la crianza de tres hijos como madre soltera. A través del apoyo metafísico de varios practicistas de la Ciencia Cristiana en diferentes momentos y los miembros de la Sociedad de la Ciencia Cristiana en Erfurt, mi pensamiento comenzó a pasar de concentrarme en los problemas a confiar en el poder sanador de Dios.

Después de mudarme a la parte occidental de Alemania, comencé a concentrarme principalmente en los desafíos del nuevo entorno y no tomé en serio mi estudio de la Ciencia Cristiana. Cuando mi crecimiento espiritual se estancó, me quedó claro que tenía que reanudar mis estudios espirituales para seguir progresando en la vida.

Empecé a asistir a los servicios en la filial de la Iglesia de Cristo, Científico, cerca de nosotros. Cuando esta iglesia cerró, continué leyendo el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, de

principio a fin, y también los otros escritos de Mary Baker Eddy, y aplicando las enseñanzas en mi vida diaria. Con el tiempo tomé clase de instrucción de la Ciencia Cristiana.

También me interesé en la enfermería de la Ciencia Cristiana. Había muchos artículos en el *Heraldo* escritos por enfermeros de la Ciencia Cristiana, y sentí que me estaban hablando a mí. Pero cada vez que me venía la idea de convertirme en enfermera de la Ciencia Cristiana, la dejaba a un lado, ya que no estaba segura de que los ingresos fueran suficientes como para mantenernos a mis tres hijos y a mí.

Alrededor de este tiempo, comencé a experimentar fuertes dolores en el pecho, lo que dificultaba la respiración. Aunque había decidido resolver la situación a través de la oración, cuando se volvió más dolorosa, fui a un médico, quien me examinó y dijo que debía ser un nervio pinzado. Me recetó analgésicos, que decidí no tomar, sino confiar en la oración.

Cuando el dolor se volvió aún más intenso, llamé a una practicante de la Ciencia Cristiana, quien comenzó a orar por mí. Al día siguiente, cuando no hubo mejoría, la llamé y me quejé del problema. De lo que ella me dijo, comprendí que necesitaba abrazar solo lo que es verdad sobre Dios y sobre mí como Su reflejo completo y libre de dolor.

Cuando colgamos, dije en voz alta que esos dolores no me pertenecían, porque no eran ciertos acerca de Dios y, por lo tanto, no podían ser ciertos acerca de mí, la hija completa y libre de dolor de Dios. Tras unos minutos, la molestia disminuyó notablemente y después de dos horas casi desapareció. Esa noche finalmente pude dormir acostada, y al día siguiente el dolor había desaparecido por completo, y lo ha estado desde entonces.

Además, durante muchos años me había sentido ansiosa por las finanzas, lo que me había impedido investigar más sobre la enfermería de la Ciencia Cristiana. Esta curación me animó enormemente a comenzar el programa de formación de enfermeros de la Ciencia Cristiana, porque ahora confiaba en Dios, el Amor divino. Me dije a mí misma que si Dios podía sanarme de este problema físico, entonces podría

apoyar a otros en la búsqueda de ayuda y curación a través de la Ciencia Cristiana y confiar en que Él nos apoyaría a mi familia y a mí. Esto ha sido cierto para nosotros en los muchos años transcurridos desde entonces, incluso cuando las cosas parecían difíciles.

Completé la formación de enfermeros de la Ciencia Cristiana, que me enseñó a confiar mucho más profundamente en el Amor divino como nuestra ayuda siempre presente. En 2009, fui listada en *El Heraldo de la Ciencia Cristiana* en alemán, y ahora trabajo como enfermera visitante de la Ciencia Cristiana en Alemania y Suiza.

Otro caso de curación ocurrió cuando me preparaba para visitar a un paciente. Experimenté fuertes dolores en el abdomen y me sentía tan débil que me acosté a orar. No podía pensar con claridad y orar era difícil, así que llamé a una practicante, quien me aseguró que oraría. En los siguientes 15 minutos, el dolor aumentó y comencé a tener miedo de lo que sería de mi familia si me moría. Entonces me vino el pensamiento: “¿A dónde podría ir, si siempre vivo, me muevo y tengo mi ser en el amor de Dios?”. Sabía que no había lugar fuera del amor de Dios. Esto me dio tanta paz que me quedé dormida y más tarde me desperté sin ningún dolor. Al día siguiente hice mi visita de enfermería de la Ciencia Cristiana.

La mayor comprensión que he obtenido a lo largo de los años es que Dios es Amor, y que la Mente divina infinita y omnipotente es inseparable de cada uno de nosotros, y nos ayuda a ver a través de las nubes del error hacia la Verdad divina y a experimentar el bien que tenemos al alcance de la mano. También me reconforta saber que siempre podemos confiar en Dios, el bien perfecto, cualquiera sea la situación o circunstancia, y volvernos a los brazos del Amor divino para ser consolados, fortalecidos y sanados.

PARA NIÑOS

Salta de alegría

Oliver

Apareció primero el 10 de febrero de 2025 como original para la Web.

Un invierno, me divertí saltando sobre un montón de nieve.

Pero una vez, cuando salté, mi rodilla golpeó contra una gran roca. Me dolía mucho la rodilla y pedí ayuda.

De inmediato, mi mamá estaba a mi lado compartiendo conmigo los pensamientos de Dios. Sabía que eran pensamientos de Dios porque eran buenos y me ayudaron a estar tranquilo. Ella me dijo que nunca puedo dejar de estar bajo el cuidado de Dios porque Dios está en todas partes. Ambos sabíamos que la alegría que sentía al saltar venía de Dios, así que no podía desaparecer.

Cuando entramos a la casa, mi mamá y yo hablamos de la lección que había aprendido ese día y de la verdad espiritual que también había aprendido.

La lección fue que, antes de saltar, debía ser más consciente de lo que está a mi alrededor. La verdad espiritual era que mi alegría nunca podía convertirse en algo malo y que jamás me la podían quitar.

A medida que pensaba más en Dios, el dolor de mi rodilla desapareció.

¡Estoy agradecido por esta curación y he saltado de alegría muchas veces desde entonces!

Dios nos da todo lo que necesitamos

Victoria Gladden

Apareció primero el 24 de junio de 2024 como original para la Web.

Estoy agradecida por los largos viajes con mi mamá hacia y desde la escuela. Me han dado más tiempo con ella y también me han brindado la oportunidad de aprender más sobre la Ciencia Cristiana. Todos los días, escuchamos la Lección Bíblica semanal que se encuentra en el *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*, artículos de las publicaciones periódicas de la Ciencia Cristiana o un episodio del podcast *Sentinel Watch*.

Una tarde, había tenido un día muy difícil, y lo único que quería hacer en el camino a casa era dormir. Pero cuando me subí al auto, mi mamá me dijo que quería que escuchara un episodio de *Sentinel Watch* que había escuchado esa mañana. Aunque estaba cansada, sabía que debía escucharla. En este episodio en particular, un practicante de la Ciencia Cristiana habló de que se le pidió que orara por un hombre. El practicante dijo que se sentía totalmente seguro de que Dios estaba con el hombre y le estaba proporcionando todo lo que necesitaba. Y el hombre sanó.

Esto me recordó algo que Mary Baker Eddy escribió en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Así como una gota de agua es una con el océano, un rayo de luz uno con el sol, así Dios y el hombre, Padre e hijo, son uno en el ser” (pág. 361). Pensé en que somos uno con Dios y que todo lo que Dios es, se refleja en nosotros. Así que siempre debemos tener todo lo que necesitamos.

A pesar de que no había dormido, después de escuchar el podcast, me sentí en paz durante el resto del viaje a casa. Pude pasar el resto de mi día con energía y satisfacción, sabiendo que soy una con Dios y que Él siempre me está dando todo lo que necesito.

Varios días después, estaba jugando en un partido de fútbol cuando la pelota golpeó a una chica del otro equipo. La vi caer al suelo, agarrándose la pierna. Yo estaba muy preocupada, parecía ser un golpe doloroso. Pero justo cuando pensaba en ello, decidí que, en lugar de preocuparme, debía orar.

Cerré los ojos e inmediatamente pensé en las ideas espirituales de unos días antes que habían resonado en mí. Dios había creado a esta chica y estaba allí mismo con ella, proveyéndola de todo lo que necesitaba. Esto me consoló y me aseguró que ella estaba más que bien: era hermosa, sana y perfecta, así “como [su] Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48).

Mientras oraba, me di cuenta de que quería abrir los ojos para ver lo que estaba sucediendo. Pero lo rechacé. ¿Por qué tendría que confirmar con mis ojos lo que sabía que era espiritualmente verdadero? Sabía en mi corazón que ella estaba sana y bien. Varios momentos después, abrí los ojos y vi que se ponía de pie. El juego continuó sin problemas.

Estoy muy agradecida de haber visto cómo las ideas y bendiciones que obtenemos a medida que aprendemos sobre la Ciencia Cristiana pueden aplicarse a tantas cosas en nuestra vida. También estoy agradecida por el amor infinito y siempre presente que todos podemos experimentar y que Dios, que es Amor, nos brinda gratuitamente.

Pie lesionado es sanado

Laura Romero

Apareció primero el 21 de julio de 2025 como original para la Web Original en español

Cuando comencé a profundizar en el estudio de la Ciencia Cristiana, traté de poner en práctica lo que leía.

Un día, estaba trabajando en la secretaría de una escuela primaria para niños, cuando se produjo un corte de

luz. Una maestra pidió ayuda, así que me dirigí a una pequeña escalera para llegar al aula. Sin embargo, como no podía ver muy bien, me resbalé y caí por los escalones, golpeándome parte de un pie. Dos personas en la oficina vieron lo sucedido, y me ayudaron a levantarme y me sostuvieron hasta alcanzar una silla.

Los ojos se me llenaron de lágrimas de dolor, pero yo insistí en mis pensamientos que eso no podía ser, ya que ni por un momento estaba fuera de la bondad y el cuidado de Dios. Llamé a una practicista de la Ciencia Cristiana para que me diera tratamiento espiritual. Oré en silencio el Padre Nuestro, incluida su interpretación espiritual que aparece en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy.

En parte dice:

Venga Tu reino.

Tu reino ha venido; Tú estás siempre presente.

(pág. 16)

Lamenté no poder atender a los estudiantes y maestros ese día, pero estaba en pleno trabajo de oración; negando cualquier cosa semejante a Dios y embebiendo las palabras del Padre Nuestro.

Llegó la hora de la salida. Todavía tenía algo de dolor, pero comencé a moverme y logré ponerme de pie. Pensaba que, si una lesión no existe en el reino de Dios, entonces yo no podía estar dolorida.

Caminé unos treinta metros hasta la salida de la escuela. En el camino mi tobillo hizo un ruido. En ese momento, dejó de doler.

Mis compañeros de trabajo me preguntaron si informaría de la lesión a la aseguradora de riesgo de trabajo. Les dije que no, porque estaba perfectamente bien. Y no tuve más problemas para caminar.

Esta fue mi primera curación en la Ciencia Cristiana.

Laura Romero

Buenos Aires, Argentina

Verdaderamente no había caído

Candace Gibson

Apareció primero el 25 de noviembre de 2024 como original para la Web.

Cuando era adolescente, estaba haciendo mandados con mis padres el miércoles antes del Día de Acción de Gracias. Al bajar una larga serie de escalones que conducían a la oficina de correos local, me salté uno y me caí. Cuando me levanté y puse peso en mi pie derecho, se dobló y fue bastante doloroso, así que bajé cojeando el resto de los escalones y subí al auto de nuestra familia con la ayuda de mis padres, quienes comenzaron a orar conmigo de inmediato.

Esa oración me pareció reconfortante, especialmente cuando afirmamos que Dios me había creado a Su imagen, y que la imagen de Dios era buena “en gran manera” (véase Génesis 1:31). Para mí esto significaba que, a pesar de lo que parecía haber sucedido, en realidad yo verdaderamente no me había caído y estaba erguida.

Me dolía bastante el pie, pero como llevaba botas altas y ajustadas, no pude mirar el pie hasta que llegué a casa. Cuando me quité la bota con la afable ayuda de mi madre, aunque la piel no estaba perforada, el tobillo parecía estar roto y me dolía mucho. Puesto que había sido sanada mediante la Ciencia Cristiana en el pasado, sabía que también podía confiar en ella para sanar esta vez.

A través de mis oraciones y las de mis padres, el dolor comenzó a disminuir. Una idea que me ayudó mucho era de la página 171 de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* escrito por la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy: “Por medio del discernimiento del opuesto espiritual

de la materialidad, o sea, el camino mediante el Cristo, la Verdad, el hombre reabrirá con la llave de la Ciencia divina las puertas del Paraíso que las creencias humanas han cerrado, y él mismo encontrará que no ha caído, que es recto, puro y libre...”.

A través de los sentidos espirituales, pude ver que yo no había caído y que siempre estaba sana y era uno con Dios. Esta idea me trajo tanto consuelo que me llené de gratitud en nuestro servicio del Día de Acción de Gracias a la mañana siguiente en mi iglesia filial. Aunque todavía tenía algunas molestias físicas y el pie seguía hinchado y dolorido, estaba muy agradecida por el apoyo de mi familia.

El descanso del Día de Acción de Gracias nos dio una buena oportunidad para seguir orando. Y cuando me sentía preocupada de cómo me movería por la escuela el lunes, me aferraba a la verdad espiritual de ese pasaje de *Ciencia y Salud*, que como reflejo de Dios, yo no había caído y era “recta, pura y libre”. También sabía que nunca podría ser nada menos que Su reflejo; por lo tanto, jamás podría perder el cuidado o el amor de Dios o tener menos que completa libertad en todos los aspectos de mi vida.

Estas afirmaciones me dieron una gran certeza en cuanto a mi constante perfección. El domingo por la noche, mi pie estaba completamente derecho y fuerte, y la mayor parte de la decoloración había desaparecido. Pude asistir a la escuela al día siguiente libre de dolor.

Más recientemente, tuve otra oportunidad de demostrar mi rectitud. Mi esposo y yo somos corredores, y después de haber completado una carrera, salimos a trotar para enfriarnos. Al llegar al final de una acera, mi pie se enganchó en el asfalto y caí de bruces, rodillas y manos. Sin embargo, mientras caía, no tuve miedo. En cambio, sentí claramente la presencia de Dios.

Mi esposo vino a verme de inmediato y me ayudó a levantarme. Fue entonces que vi lo raspadas que estaban mis rodillas y mis manos. También me di cuenta de que algo era diferente en mi cara, ya que me costaba mucho ver con claridad con el ojo izquierdo. Un policía que estaba monitoreando la carrera vio el incidente y se acercó para ver si necesitaba ayuda o

un paramédico. Le agradecí su ofrecimiento, pero le dije que íbamos a continuar nuestro trote de regreso a nuestro auto, lo cual hicimos.

Una vez más, oré de inmediato y me negué a aceptar que alguna vez podía caer del reino de Dios, donde todos Sus hijos están a salvo. Cuando llegamos a nuestro coche, pensé que sería mejor no mirarme en el espejo, porque no quería que una visión material me distrajera de la clara, tranquila y espiritual comprensión de que yo era “recta, pura y libre”.

También oré con uno de mis versículos favoritos de la Biblia: “Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán” (Isaías 40:31, LBLA), junto con una declaración correlativa de *Ciencia y Salud*: “Son coherentes quienes, velando y orando, pueden ‘correr, y no cansarse; ... caminar, y no fatigarse’, quienes logran el bien rápidamente y mantienen su posición, o lo ganan lentamente y no se rinden al desaliento” (pág. 254).

Estaba tan agradecida por estas sanadoras ideas que no me impresionó la hinchazón y los moretones que más tarde vi en el espejo de mi casa durante mi limpieza facial nocturna. Continué aferrándome al hecho de que esto no había ocurrido, que, desde la perspectiva de Dios, nunca había habido un incidente o un accidente. El día siguiente era domingo, y por la mañana la hinchazón había disminuido considerablemente. El servicio religioso, que incluía la lectura de la Lección Bíblica del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana* que había estudiado durante toda la semana, fue muy sanador.

Al final de cada servicio dominical, se lee “la declaración científica del ser” de la página 468 de *Ciencia y Salud*, y la primera línea dice: “No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia”. Para mí, esta declaración afirma que la materia no es la fuente de mi existencia, y no puede dictar mi salud y bienestar. Su última frase: “Por lo tanto, el hombre no es material; él es espiritual”, solidificó en mi pensamiento que mi verdadera naturaleza es y siempre ha sido espiritual, perfecta e intacta, ¡y salí de la iglesia rebosante de alegría!

Estuvimos en un entrenamiento para el maratón durante este tiempo y nunca perdimos un día de nuestro programa de entrenamiento. Mis manos, rodillas y cara sanaron perfectamente, y completamos con éxito cuatro maratones en un mes.

¡Estoy tan agradecida por la Verdad sanadora que aprendemos a demostrar en la Ciencia Cristiana!

Candace Gibson

Cantonment, Florida, EE. UU.

Orar con el Salmo 23 trae libertad

Pete Hatherell con colaboraciones de Jan Hatherell

Apareció primero el 19 de mayo de 2025 como original para la Web.

Estaba trabajando en el jardín y en nuestro terreno cuando, sin previo aviso ni causa aparente, me empecé a doler mucho la pierna y a hincharse cerca del pie. Durante los días siguientes, los síntomas aumentaron y se extendieron.

Siguiendo los consejos del libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, de Mary Baker Eddy, llamé de inmediato a un Científico Cristiano experimentado para que orara por mí. Una de las primeras cosas que dijo el practicante de la Ciencia Cristiana fue: “Esto no se trata de ti; esta es una oportunidad para conocer más acerca de Dios”.

Durante las siguientes seis semanas, aunque no podía caminar y me asaltaban el dolor y el miedo, definitivamente estaba aprendiendo más sobre Dios y mi verdadero ser como Su imagen y semejanza.

Mi querida esposa expresó cualidades muy alentadoras de muchas maneras al cuidar de mí. Además de brindarme ayuda práctica, fue un ejemplo de la descripción en *Ciencia y Salud* de una buena enfermera:

“alegre, ordenada, puntual, paciente, llena de fe” (pág. 395). Estar rodeado de una atmósfera de pensamiento tan elevada me fue de gran ayuda.

El practicante compartió muchos himnos, versículos de la Biblia y pasajes de *Ciencia y Salud*. Estos me ayudaron a mantenerme enfocado en el panorama más amplio de todo lo que Dios es como Espíritu infinito, y cómo estoy directamente conectado con Él por ser Su imagen y semejanza espiritual. Me sentí particularmente apoyado por el Salmo veintitrés de la Biblia. Se convirtió en mi pan de cada día de muchas maneras.

Este salmo me aseguraba que Dios me había creado, sabía todo sobre mí y nunca había dejado —jamás dejaría— de cuidarme. Me ayudó volverme hacia Dios, en vez de hacia el problema.

Así como las ovejas en el salmo son pastoreadas “junto a aguas de reposo” (versículo 2), Dios me trajo una quietud de pensamiento, y estos momentos me llevaron a un sentido más elevado de restauración. Vi que si simplemente volvía a tener una pierna sana, no habría aprendido nada más sobre Dios o sobre mi ser como reflejo de Dios. Recordé que el practicante me dijo que esto no se trataba de mí, sino de conocer más sobre Dios. Una conferencia de la Ciencia Cristiana que escuché muchas veces en línea me ayudó a ver que yo era el reflejo inmediato y puro de Dios. ¿Experimentó Dios hinchazón, dolor o decoloración? Definitivamente no, así que si yo podía reflejar solo mi fuente, ¿cómo podían esos síntomas ser ciertos sobre mí?

Una noche, los síntomas comenzaron a extenderse de una manera tan aterradora que tuve temor de que llegaran a mi corazón y pudiera morir. La noche estuvo llena de miedo y oscuridad, y comencé a preguntarme si no sería lo más razonable ir a la sala de emergencias del hospital local.

Pero el salmo dice: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (versículo 4). Y durante esa noche, ciertamente Dios estuvo conmigo. La pregunta surgió en el

pensamiento: “¿Quién te dijo que necesitas un corazón para vivir?”.

No estaba muy seguro de qué pensar sobre eso. Al haber estudiado biología, estaba muy familiarizado con la noción de que un corazón es esencial para la vida. Había experimentado el efecto sanador de la Ciencia Cristiana en numerosas ocasiones, y comprendí hasta cierto punto que tengo una identidad completamente espiritual, que es una expresión de las cualidades espirituales, y que esta es perfecta, completa e inmutable por ser el reflejo de Dios, el Espíritu. Pero el cuerpo de carne y sangre, huesos y órganos, también parecía muy real. Mis “angustiadores” (versículo 5) decían: “Estás en un cuerpo material; cualquier cosa puede pasarte en cualquier momento. ¿Realmente puedes confiar en la Ciencia Cristiana para sanarte? Podrías morir”.

Pero recordé que Dios estaba preparando una mesa delante de mí en presencia de esos temores, y en ese momento me pareció muy claro que mi vida no dependía de un corazón. No tenemos dos cuerpos; no nos despertamos en un cuerpo físico cada día con un cuerpo espiritual perfecto en algún otro lugar, bien preservado y lejos del dolor y el sufrimiento. Tenemos un solo cuerpo, una sola identidad, y ese cuerpo está compuesto únicamente de sustancia espiritual, incluyendo la verdadera idea espiritual del corazón. Ahora sabía que si no estaba percibiendo la realidad y la presencia de ese cuerpo espiritual, entonces mi percepción era incorrecta.

También me di cuenta de que la enfermedad no existe en la materia, sino solo en el pensamiento convencido de que la existencia es material. Y si la enfermedad no existe en la materia, entonces la curación no puede consistir en convertir la materia enferma en materia sana. La curación debe ocurrir en la consciencia.

Fui alimentado en esa mesa en el desierto. Comencé a ver más claramente que tenía la oportunidad de aprender más sobre el gran amor y cuidado de nuestro divino Pastor por mí y por todos al comprender más sobre nuestra identidad completamente espiritual. En cuestión de días hubo un cambio significativo, y en un

par de semanas mi apariencia y acción eran normales. Estaba completamente sano.

Estoy muy agradecido por todos los aspectos de esta curación: las declaraciones claras, tranquilas y alegres del practicante; la atención de mi esposa; la inspiración que compartió el conferenciante de la Ciencia Cristiana; el amoroso cuidado expresado por los miembros de mi filial local de la Iglesia de Cristo, Científico, durante este tiempo; los recursos disponibles de La Iglesia Madre (La Primera Iglesia de Cristo, Científico, en Boston); y la riqueza del sanador apoyo disponible del pastor de la Ciencia Cristiana: la Biblia y *Ciencia y Salud*.

Verdaderamente “en la casa de Jehová moraré” (versículo 6) así como nuestra conciencia habita en Dios, el Amor.

Pete Hatherell

North Gower, Ontario, Canadá

Estoy feliz de verificar la curación de mi esposo. Como generalmente es una persona sana y activa, fue bastante alarmante verlo inmóvil y dolorido. Sin embargo, hemos sanado a través de la oración, como se enseña en la Ciencia Cristiana muchas veces, y cuando no vi miedo en los ojos de Pete, me di cuenta de que yo no podía hacer menos que reclamar la omnipresencia y el cuidado activo del Amor divino para ambos. Mi propio miedo dio paso a una expectativa de curación, y pude ayudarlo con alegría en sus necesidades básicas hasta que estuvo completamente libre.

Jan Hatherell

Un problema en el diente es revertido

Kathy Atkachunas

Apareció primero el 18 de agosto de 2025 como original para la Web.

Hace varios años, cuando fui al dentista para una limpieza regular, me dijeron que uno de mis dientes estaba flojo debido al deterioro del hueso y la recesión de las encías. El dentista dijo que tendría que extraer el diente.

Después, esto surgía cada vez que me limpiaban los dientes, pero siempre me negaba a que me sacaran el diente. Había escuchado y leído tantos testimonios sobre la curación de los problemas de los dientes a través de la oración que quería lidiar con esto de la manera que mejor sabía: a través de la Ciencia Cristiana.

Oré con verdades sobre Dios y el hombre de la Biblia y de los escritos de Mary Baker Eddy, incluyendo el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*. “La declaración científica del ser” (pág. 468) fue de gran ayuda para elevar y espiritualizar mi pensamiento. Comienza: “No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia. Todo es la Mente infinita y su manifestación infinita, pues Dios es Todo-en-todo”.

Recordé una idea que escuché una vez: que nuestros dientes tienen la sustancia del Espíritu y están arraigados en la Verdad y coronados con el Amor. Tenía esto en mente cada vez que me cepillaba los dientes, y también pensaba en un pasaje de *La unidad del bien* de la Sra. Eddy: “El error dice que Dios debe conocer la muerte para poder extirparla de raíz; mas Dios dice: Yo soy la Vida siempre consciente y es así como Yo triunfo sobre la muerte; porque el estar siempre consciente de la Vida es no estar jamás consciente de la muerte. Yo soy Todo. El conocimiento de algo fuera de Mí mismo es imposible” (pág. 18). Razoné que debido a que Dios no sabe nada sobre la muerte o la decadencia, yo tampoco puedo. Todo en mí, incluyendo este diente y su raíz, es mantenido continuamente por Dios y no puede deteriorarse ni morir.

Continué orando con estas ideas hasta una limpieza dental el año pasado, donde el dentista prestó especial atención al diente que había sido un problema. Le pidió a su asistente que le sacara una radiografía. Luego regresó y me dijo: “Tu diente está completamente seguro. No hay descomposición y no es necesario extraerlo”.

Estoy muy agradecida por este resultado porque la situación inicialmente me había parecido muy real. Atesoro la curación como una gran lección para orar con paciencia y persistencia. He aprendido a no rendirme jamás y a manejar el temor, que es la base de la enfermedad. Como enseña la Biblia: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor. ... el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor” (1.º Juan 4:18).

Kathy Atkachunas

Rutherford, Nueva Jersey, EE. UU.

Confía a Dios los detalles

Charles Lindahl

Apareció primero el 23 de junio de 2025 como original para la Web.

Mi familia ha sido bendecida por la comprensión de la omnipresencia y la bondad infinita de Dios y al poner nuestra confianza en Él. Me gustaría compartir tres ejemplos.

Mi esposa sirvió como organista para nuestra filial local de la Iglesia de Cristo, Científico, durante unos seis meses, mientras se buscaba un organista permanente. Ella había solicitado el puesto pero, después de una serie de audiciones de otros organistas, no fue seleccionada y se sintió muy decepcionada.

Al orar sobre esto, pensé que, puesto que los servicios de nuestra iglesia estaban dedicados a adorar a Dios, era la mano divina la que guiaba el bienestar de nuestra iglesia, incluida la selección de los músicos. Eso me aseguró que si era correcto que mi esposa continuara sirviendo como organista, ningún poder en la tierra podía frustrarlo. Por otro lado, si la tarea no era para ella, ningún poder en la tierra podría colocarla en ese puesto. Dios, el Amor divino, tenía el control total. Eso nos dio paz. Varias semanas después, la persona originalmente seleccionada decidió no aceptar

el puesto, y se le pidió a mi esposa que sirviera como nuestra organista permanente.

En el segundo caso, necesitábamos una casa más grande para nuestra familia, que incluía a tres varones en edad de crecimiento. Encontramos una casa que nos gustó mucho e hicimos una oferta un viernes. A la mañana siguiente, mi esposa y yo asistimos a la reunión anual de un grupo de apoyo de la Ciencia Cristiana a un centro de salud mental local. De camino a casa, llamamos a nuestro agente inmobiliario para ver si nuestra oferta había sido aceptada. Nos dijo que como no había podido comunicarse con nosotros, otro comprador se quedó con la casa.

Estábamos desolados. Recurrí a la Biblia y a *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, de la Descubridora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy. No podía aceptar que se nos penalizara por expresar amor cristiano y estar “en los negocios de [nuestro] Padre” (Lucas 2:49). Me animó esta afirmación de *Ciencia y Salud*: “Al trabajar y orar con motivos verdaderos, tu Padre te abrirá el camino” (pág. 326). Me embargó la paz a medida que tuve más confianza en que estábamos a salvo, al dejar todo el asunto en manos de Dios.

Rápidamente encontramos otra casa en la misma zona que satisfacía plenamente nuestras necesidades. Después de comprarla, trabajamos con el mismo agente inmobiliario para vender nuestra casa anterior. Varios meses después, cuando estábamos firmando los documentos del cierre, el agente mencionó que la venta de la primera casa que habíamos querido comprar había tenido complicaciones tan serias que la venta había fracasado. Así que, en lugar de estar desamparada, nuestra familia había sido protegida.

La tercera experiencia se refería al empleo. Cuando un nuevo Director General llegó a la organización para la que yo trabajaba, comencé a notar que ya no me incluían en las discusiones cruciales. Pronto, el Director General hizo una presentación que me indicó que mis días en esa organización estaban contados.

Me quedé atónito. Había estado 25 años en la compañía, recibido constantemente favorables evaluaciones de

desempeño y promociones, y esperaba estar allí durante al menos otros diez años.

Después de la conmoción inicial, recurrí a la oración. No podía creer que un Dios amoroso me abandonara; y sabía que había estado viviendo de acuerdo con mi más elevado sentido de lo que es correcto al dedicar todos esos años de servicio diligente y leal. Sin embargo, en lugar de orar para mantener mi trabajo, oré para conocer y hacer la voluntad de Dios. Me vinieron a la mente las palabras “Pon tu todo terrenal sobre el altar de la Ciencia divina”. Hacían eco de esta promesa de *Ciencia y Salud*: “El tiempo para la reaparición de la curación divina es a través de todos los tiempos; y quienquiera que ponga su todo terrenal sobre el altar de la Ciencia divina, bebe de la copa de Cristo ahora y es dotado del espíritu y del poder de la curación cristiana” (pág. 55). Mi miedo y mi ira desaparecieron. Entregué todo al Padre celestial y estuve dispuesto a aceptar cualquiera que fuera Su plan.

Durante las siguientes semanas, seguí sintiéndome excluido en el trabajo, pero continué orando con confianza en que Dios, el bien, estaba gobernando y que Su provisión excedía todo lo que yo pudiera imaginar. Me animó esta promesa bíblica: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9).

Entonces, un viernes por la tarde, la persona número dos de la organización me buscó, y vino a mi oficina con una solicitud de nuestra organización al gobierno federal. Me dijo que había que revisarla y me preguntó si podía hacerlo.

Pasé el fin de semana reescribiendo la solicitud y la dejé en su escritorio el lunes por la mañana. Ella enseguida me dijo que la solicitud se veía bien y estaba lista para ser presentada. Ese fue el final de mi exclusión, y continué progresando dentro de la organización hasta que me jubilé después de 38 años de servicio.

Las numerosas experiencias de guía y protección de nuestra familia han aumentado continuamente nuestra confianza en la perfecta provisión de Dios para cada

uno de Sus queridos hijos. Estamos profundamente agradecidos.

Charles Lindahl

Fullerton, California, EE. UU.

Reconocer con gratitud nuestras infinitas bendiciones

Lisa Rennie Sytsma,

Apareció primero el 24 de noviembre de 2025 como original para la Web.

El libro de Lucas en la Biblia informa que diez personas con lepra le pidieron ayuda a Jesús, quien había estado demostrando el poder sanador que acompaña a la comprensión de Dios. Los sanó a los diez (véase Lucas 17:11-19). Sin embargo, solo uno de los diez regresó para agradecerle. Es decir, los diez fueron bendecidos, pero solo uno reconoció la bendición.

¿Qué ganó el que regresó que perdieron los demás? Es decir, ¿qué diferencia hay si expresamos gratitud por el bien que recibimos? La Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, responde a esa pregunta con este sencillo pasaje: “¿Estamos realmente agradecidos por el bien ya recibido? Entonces aprovecharemos las bendiciones que tenemos y así estaremos capacitados para recibir más” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 3).

Nueve de los leprosos tomaron la bendición que habían recibido y se alejaron, sin interés en lo que los había sanado. Al regresar, el que dio gracias mostró que su mirada se había vuelto hacia el cielo, hacia el Principio, Dios, la fuente misma de toda curación. Los otros nueve leprosos eran como mineros que buscan oro en un arroyo. Fueron sanados: encontraron algunas hojuelas y pepitas que habían sido arrastradas río abajo desde su fuente. Pero el agradecido no estaba satisfecho con

tamizar el barro para ver qué restos podía encontrar. Se volvió hacia la fuente misma, la vena de la que habían venido las hojuelas de oro, la curación.

Una vena material de oro finalmente se agotará. Pero las bendiciones que Dios otorga son infinitas. Si nuestra mirada y nuestra confianza se dirigen hacia la tierra, hacia la materia y el materialismo —lo que sea que pretenda ser lo opuesto al bien o la ausencia de él— estamos negando a Dios como el único creador y fuente de todo ser verdadero. Buscar sustancia y poder en la materia limitará inevitablemente el bien, incluso en el plano humano de la existencia, que somos capaces de percibir. No es que el bien no esté allí, siempre lo está. Lo que ocurre es que nos cegamos y no podemos verlo.

Cuando reconocemos algo, aceptamos que existe o es verdad. Antes de que podamos ver las bendiciones de Dios manifestadas plenamente en nuestras vidas, debemos reconocer que tanto Dios, el Amor divino, como esas bendiciones son reales, que existen. En la medida en que creemos en la realidad de la materia, no creemos en el bien que Dios otorga. Pero cuando comenzamos a comprender que la existencia es completamente espiritual, completamente semejante a Dios, y que el hombre, la expresión de Dios, es por lo tanto también completamente espiritual, nuestra fe en la materia comienza, por más lentamente que sea, a disolverse.

¡Por supuesto, a estas alturas ninguno de nosotros ha renunciado por completo a nuestra creencia en la realidad de la materia! No obstante, cuando nos volvemos a Dios en humilde receptividad, permitimos que el Cristo, la verdadera idea de Dios, opere en nuestra consciencia para comenzar a destruir nuestra fe en la materia y abrir nuestros ojos al bien siempre presente de Dios que nos abraza en perfecta salud y seguridad. Una definición de *perfecto* es “no carecer de nada esencial para el todo” (*The American Heritage Dictionary of the English Language*). La Sra. Eddy escribe: “... un reconocimiento de la perfección del infinito Invisible confiere un poder que ninguna otra cosa puede conferir” (*La unidad del bien*, pág. 7).

Es por eso que la gratitud por el bien que Dios, el Amor divino, proporciona —un reconocimiento

de lo que es el Amor y lo que hace por nosotros — es tan poderosa. La gratitud nos afianza en la bondad de Dios, fortaleciendo nuestra comprensión de su presencia y poder a cada momento. Disminuye nuestro temor cuando enfrentamos desafíos, porque sabemos que Dios, el Espíritu, es capaz de satisfacer cualquier necesidad que podamos estar enfrentando. Y es fortalecedor comprender que esto es cierto para nosotros porque es lo que es cierto para todos.

Una vez comencé a sufrir de lo que parecía ser un caso grave de alergias estacionales, algo que nunca antes había experimentado. Mientras oraba por liberarme del problema, de repente me di cuenta de que incluso mientras trabajaba para ver por mí misma que las alergias no son parte del reino de Dios, inconscientemente aceptaba la pretensión de que este era un problema que otras personas tenían. Necesitaba reconocer que Dios era realmente perfecto y que toda Su creación expresaba esa perfección. De repente me llené de una sensación de asombro y admiración por la magnitud de la obra de Dios, seguida inmediatamente por un profundo sentimiento de gratitud. Los síntomas de la alergia comenzaron a desaparecer. En unos días — aunque las mismas plantas seguían produciendo polen — los síntomas desaparecieron y jamás regresaron.

El libro de texto de la Ciencia Cristiana comienza diciéndonos que, cuando nos apoyamos en Dios, nuestros días están “[llenos] de bendiciones” (*Ciencia y Salud*, pág. vii). Apoyarse en Él es reconocerlo, y reconocerlo es estar agradecido. Si la gratitud es el precio de las bendiciones, ¡parece que vale la pena!

Lisa Rennie Sytsma, *Redactora Adjunta*

TONY LOBL, LARISSA SNOREK, LISA RENNIE SYTSMA

GERENTE DE REDACCIÓN

SUSAN STARK

GERENTE DE PRODUCTO

GRAHAM THATCHER, KARINA BUMATAY

PLANIFICACIÓN EDITORIAL Y DE CONTENIDO

GABRIELLA HORBATY-BYRD

CONTENIDO GENERAL Y PARA JÓVENES

JENNY SAWYER

REDACTORES

NANCY HUMPHREY CASE, SUSAN KERR, NANCY MULLEN, TESSA PARMENTER, CHERYL RANSON, ROYA SABRI, HEIDI KLEINSMITH SALTER, JULIA SCHUCK, JENNY SINATRA, SUZANNE SMEDLEY, LIZ BUTTERFIELD WALLINGFORD

PRODUCCIÓN DE AUDIO

AMY RICHMOND; CARLOS A. MACHADO, TATIANN PLEFKA

PRODUCCIÓN IMPRESA Y EN LÍNEA

GILLIAN LITCHFIELD, MATTHEW MCLEOD-WARRICK, NANCY BISBEE, BRENDUNT SCOTT

DISEÑO

CAROLINA VILCAPOMA

EL HERALDO ES PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA CRISTIANA.

EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA

REDACTORA EN JEFE

ETHEL A. BAKER

REDACTORES ADJUNTOS